

plicaba errores de fe y doctrina, sino de orden político, pues como ha dicho un sabio jesuita, el Padre Marx, tanto como herejía dogmática o más tenía de revolución política.

La perspectiva histórica aplaca las pasiones y actualmente ha podido escribir el Padre Miguel de la Pinta, en su edición de 1941, de los procesos del Brocense — patrocinada por el Instituto de Investigaciones Científicas— que «entre esos vanguardistas, afanados por todo renacimiento, naturalezas intelectuales de primer orden, estaba el Brocense. No eran estos hombres —Nebrija, Vergara, Arias Montano— unos simples rebeldes, unos hiperestésicos, sino almas serenas y profundas, que recogían la herencia clásica y las voces de la tradición histórica».

El proceso no pudo terminarse porque falleció el acusado. Estuvo preso, durante él, no en la cárcel del Santo Oficio sino en la casa de su hijo el doctor Lorenzo Sánchez, quien en 2 de Diciembre de 1600, comunicó a la Inquisición que su padre «el maestro Francisco Sánchez, catedrático de Retórica y de Griego en la Universidad de Salamanca, estaba tan al cabo de su vida que los médicos que le visitaban se habían despedido dél desahuciándole y que le faltan los pulsos». El mismo doctor Lorenzo Sánchez en 22 de Diciembre hace nueva relación ante los Inquisidores anunciando el fallecimiento de su padre y que «como tenía muchos enemigos en la Universidad y hay en ella mucho escándalo y alboroto, no le quieren hacer las honras que se acostumbran a los graduados, y esto en gran daño de la honra de sus hijos, por lo que suplica se manden hacer con la solemnidad acostumbrada». Todavía años después, su otro hijo Joseph, canónigo de Salamanca, expone a la Inquisición que en la ciudad «se ha esparcido la voz de que su padre, el maestro Francisco Sánchez de las Brozas, estuvo preso y murió en las cárceles del Santo Oficio, por lo que suplica se le dé testimonio de que no estuvo preso ni murió en las cárceles secretas ni en las públicas del Santo Oficio ni se pronunció sentencia contra él». Como se vé la persecución al Brocense fue tan tenaz y apasionada que ni la muerte la mitigó.

Calificados los libros y papeles recogidos, se dictaminó que el *De nonullis Porphirii* era nocivo, «pues si fuera verdad lo que dice, quedaba condenada toda la lógica, filosofía y teología que enseñaron los santos y se tiene en todas las Universidades».

«El libro de las *Paradojas*, es menester expurgarle, por cuanto tiene una proposición temeraria, que es decir que la virtud moral no consiste en el medio... y como este libro se cita en diversas partes del libro *De erroribus dialecticas*, hay que examinarlo y no hay para qué salga a la luz». Y así sucesivamente, son bastantes las censuras que se hacen y, por tanto, no se dio licencia para imprimir la mayor parte de los trabajos, que se consideraron audaces, temerarios o peligrosos.

A la gloria del maestro Francisco Sánchez de las Brozas, el retórico, bastaría la *Minerva*. A su doctrina nada añadió la intervención de maestros extranjeros famosos, como Scopio y Perizonio, que pusieron comentarios y adiciones dos siglos más tarde. El elegante latín de éstos nunca alcanzó al del Brocense, según el parecer de buenos latinistas modernos. Los errores que sus censores oficiales encontraron en sus

libros se deben a su afición al estoicismo, hecha notar por el profesor y Rector de Salamanca varias veces citado anteriormente, el que halla que su interpretación del estoicismo, en su vida retirada, es más rígida que la que, pocos decenios después, hizo Quevedo, a quien la vida activa le había enseñado un cristianismo más profundo y menos frío y filosófico.»

Es hora de terminar, y os ruego perdonéis a este modesto extremeño la audacia de presentar una visión, no técnica, de un maestro, gloria y orgullo de su tierra, cuyos hombres se distinguieron más en el esfuerzo heroico que en el cultivo recoleto de las letras. Pero en uno y en otro, siempre pusieron el pensamiento en la grandeza de la España eterna.

ILDEFONSO ALAMILLO SALGADO

PENSAMIENTOS

El amor es un anhelo de engendrar en la belleza.

PLATÓN

El matrimonio debe incesantemente combatir un monstruo que todo lo devora: la costumbre.

BALZAC

Una mujer que llora,
al mismo tiempo mata que enamora.

CALDERÓN

Los hombres exigen al amor que se revista de formas y de colores; necesitan ver lo que aman.

ANATOLE FRANCE